

AZUL LOUNGE BAR

Kimpton Los Monteros Marbella

UN SALÓN MEDITERRÁNEO EN AZUL

Situado en el hotel Kimpton Los Monteros Marbella, Azul Lounge Bar toma como punto de partida la arquitectura de los años sesenta del edificio para crear un interior mediterráneo contemporáneo. El nombre Azul, conservado del bar original, mantiene un discreto vínculo con la historia del lugar.

El proyecto parte del lugar singular que Marbella ocupa en el imaginario de los viajes: un destino internacional asociado al glamour de los años sesenta y setenta y al espíritu sociable de aquella época. EL EQUIPO CREATIVO recupera ese espíritu en un interior contemporáneo. Los colores vivos de Andalucía, su luz generosa, su calidez y sus tradiciones artesanales dan forma a la atmósfera. La experiencia se despliega a través de vistas cambiantes y distintos grados de intimidad.

LA BARRA COMO EJE ARQUITECTÓNICO

En el centro, una barra cerámica de 360° organiza el espacio abierto. Su forma curva guía el recorrido entre el interior y la terraza y sirve de referencia desde distintos puntos de la sala, conectando ambos ámbitos.

Los huecos redondeados, los bordes curvos y las transiciones suaves prolongan esta geometría por el interior del espacio. Enmarcan vistas parciales y van revelando los murales, dando profundidad al recorrido entre las distintas zonas.

COLOR, ARTE Y LUZ MEDITERRÁNEA

Los grandes murales, pintados a mano, llevan el color azul al interior y evocan discretamente tanto el Mediterráneo cercano como el nombre Azul. Sus formas fluidas y abstractas se inspiran en las figuras femeninas de Picasso. Nacido en Málaga, a poca distancia por la costa de Marbella, Picasso también exploró la relación entre pintura y arquitectura a través de murales monumentales en los años cincuenta y primeros sesenta. En Azul Bar, los murales son inseparables de la arquitectura.

Enmarcados por huecos redondeados, los murales aparecen en fragmentos a medida que cambia la perspectiva. Gracias a esta estrategia, ayudan a conectar las distintas zonas y se descubren poco a poco.

La intensidad del azul se equilibra con superficies cerámicas claras, madera cálida, detalles de latón, ocre, terracota y tonos naturales. Esta paleta de texturas remite a la calidez y a las tradiciones artesanales de Andalucía, sin recurrir a motivos literales.

Las celosías de madera filtran la intensa luz del día y proyectan patrones de luz y sombra por el interior, suavizando el límite entre el interior y la terraza. Con el cambio de la luz, cambia también la estancia: luminosa y abierta durante el día, más íntima al acercarse la noche. La transición es gradual; la luz recorre las superficies y modifica la relación entre interior y exterior.

UN INTERIOR EN CAPAS

Los cambios de nivel marcan el ritmo de la sala. Las plataformas elevadas, las zonas de asiento a cotas más bajas y los pequeños nichos ofrecen distintas perspectivas y maneras de estar. El mobiliario y la iluminación distinguen cada ambiente, manteniendo la continuidad visual del conjunto.

Los bancos corridos, las zonas de estar y los nichos ofrecen lugares próximos a la actividad y rincones más resguardados. Cada pieza de mobiliario se ha seleccionado cuidadosamente por su color, textura y forma. Las siluetas redondeadas y la elección meditada de los colores incorporan una sutil referencia a los años setenta.

En Azul Bar, la experiencia se despliega a través de cambios graduales: del interior a la terraza, de los espacios abiertos a los rincones más resguardados, y de la luz del día a la noche. Los murales azules, los materiales cálidos y una cuidada selección de colores remiten a Andalucía y al glamour de Marbella en los años sesenta y setenta.

En Azul Bar, la experiencia está marcada por cambios graduales: del interior a la terraza, de las zonas más sociales a rincones más resguardados y de la luz del día a la noche. El arte, el color, los materiales y el movimiento dan forma a un espacio que evoca el carácter andaluz y el imaginario de Marbella, ligado a los viajes y al glamour de los años 60 y 70.